

SOBRE -A EN NOMBRES VASCOS DE PERSONA

Al repasar para revisión el artículo *-a* (“*a* sufijo”) del gran *Diccionario* de D. Resurrección M.^o de Azkue, me ha parecido conveniente reunir y comentar aquí datos y observaciones que distintos autores han aportado acerca de *-a*, que aparece en algunas zonas al final de ciertos nombres de persona.

Fray Ignacio Omaechevarría señaló por primera vez, que yo sepa, la expresión *aita sant Franciscuaren ordeacoa* en una fórmula de profesión de las Beatas de la Orden Tercera que data de la primera mitad del siglo XVI (1). Y añadía un dato importante acerca de la conservación de este arcaísmo: “Personas de Munitibar, de hace 50 años, decían de San Francisco y de él solamente: *Aita San Franziskua*: el Patriarca San Francisco”.

Por mi parte pude agregar otros ejemplos, recogidos en textos vizcaínos antiguos (2). Se trataba de *Iandone Periarri* (Betolaza), *Ia(u)ndone Periagaz* (Capanaga) en el *Confiteor* y de *Iesusa (Iesusac)*, atestiguado repetidas veces en el fragmento del catecismo vizcaíno de Nicolás de Zubia (1691), copiado por Joseph de Lezamiz (1699).

Don Manuel de Lecuona, gran conocedor de nuestra poesía popular, aportó valiosas precisiones (3). En un cantar sobre la vida de Santa Clara, sin duda antiguo, que se sigue cantando en Ondárroa, aparecen *Aita San Prantziskua* y *Jesusa*

(1) Boletín de la Real Soc. Vasc. de Amigos del País, 4 (1948), p. 310.

(2) Ibid. 11 (1955), p. 113 ss.

bizija. Además, para la extensión del fenómeno a Guipúzcoa, es importante lo que escribe al final de su nota: "Con respecto a la forma del nombre *Frantziskua*, aún conocemos nosotros en Lasarte persona, anciana de cerca de 80 años, que, corrientemente, a los "14 Padrenuestros de San Francisco" llama "Aita San *Prantziskuaren Aitaguriak*".

Ultimamente ha vuelto sobre la cuestión D. Isaac López Mendizabal (4). Señala con razón que *Jesusaren beraren biotz maitetsuari* se encuentra en la misma portada de la conocida obra en verso *Jesu-Christo gure Jaunaren Passioa*, atribuida al jesuita vizcaíno P. Agustín Basterrechea (Bilbao, 1777) (5). "En Tolosa —añade— era muy corriente cantar por Navidad, aún hace pocos años, llevando por las calles los *nacimientos*, en esta forma: *Jesusaren jaiotza / eskutan artuta / ez gerade etorri / bidea galduta*".

Lo que antecede indica, a mi entender, que los ejemplos de *-a* en nombres de persona —más exactamente en *algunos* nombres de persona— no son tan escasos en Guipúzcoa y Vizcaya como se hubiera podido pensar en el primer momento. Una búsqueda a fondo aumentaría considerablemente la lista, según toda probabilidad. Aquí van dos ejemplos con que incidentalmente he tropezado. En un ms. escrito en oñate a finales del siglo XVIII y propiedad de la familia Arrazola, se lee (f. 131 v.^o): *San Ramon Nonnatuaren Ama ill zan*. En las notas de Fr. J. Ruiz de Larrinaga a las cartas del P. Uriarte al príncipe Bonaparte, figura el título de una poesía de D. Eusebio M.^a de Azkue, donde dice: *Bermeoco Aita San Franciscuaren Colegiyoco Misionistai* (6).

Son imprescindible materiales, antiguos y actuales, mucho más abundantes que los que hoy tenemos para conseguir esbozar por lo menos la extensión que alcanzó esta práctica según los nombres y según las zonas. Los ejemplos reunidos hasta ahora se refieren sobre todo a Vizcaya, pero tampoco hay dudas de que existieron y siguen existiendo, como arcaís-

(3) Ibid. 11 (1955), p. 273 ss.

(4) Ibid. 12 (1956), p. 458 s.

(5) La portada y el texto completo fueron publicados por D. Julio de Urquijo en RIEV, 22 (1931), p. 211 ss. Sin embargo, en el texto no encuentro más que *Jesus*, *Jesusec*, siempre sin *-a*, a no ser que se me haya pasado por alto algún ejemplo en contrario.

(6) Ibid. 13 (1957), p. 231 (nota 149). Se debió escribir en 1860 o muy poco después.

mos aislados en vía de rápida desaparición, en Guipúzcoa. No conozco ninguno, sin embargo, que proceda de otra región vasca. Esto, naturalmente, sólo prueba concluyentemente la limitación de mis conocimientos.

Aunque lo reducido de los materiales hace que toda conclusión no pueda ser sino provisional, uno no puede menos de hacer conjeturas acerca de la naturaleza de este sufijo. Sin forzar las ideas, se piensa espontáneamente en *-a*, sufijado a nombres comunes, es decir, en el artículo determinado vasco. El Sr. Lecuona (*loc. cit.*) sugiere que el hecho puede tener paralelos romances: "Sin duda se trata de una modalidad arcaica de presentar los antropónimos en forma articulada, como también se presentan aún en castellano en ciertos medios populares de Castilla, donde es corriente oír *el Pedro, el José, etc., etc.*". Por más que esta identificación (*-a* en nombres de persona: *-a* 'el, la, lo' en apelativos) no puede darse hoy por segura, puesto que se nos oculta su origen y su aparente limitación a algunos nombres propios, me parece provisionalmente la hipótesis más simple y más aceptable.

El Sr. López Mendizabal es de distinta opinión. En la nota mencionada habla de "...dos nombres propios de varón que han solido usarse con el sufijo *-a*, cosa que, indudablemente, choca a quienes se hallen acostumbrados a oír nombres propios a la usanza castellana, en la que muchos de ellos terminan en *-o*, los devarón, y en *-a*, los de hembra". Pero en vascuence es normal que los primeros terminen en *-a*, como puede verse por la versión bajonavarra debida a López, párroco de Ibarre, de una obra del P. Alfonso Rodríguez (Avignon, 1782), donde "el nombre castellano de Alfonso fué traducido al euskera bajo la forma *Alphonsa*, es decir, con la terminación *-a*".

De que *-a* aparece en nombres de varón en los dialectos septentrionales han hablado ya otros, y *Alphonsa* suele ser precisamente uno de los ejemplos que se aducen (7). La novedad de la posición del Sr. López Mendizabal consiste, a mi entender, en que considera que esa *-a* es la misma que la que en Vizcaya y Guipúzcoa muestran *Franziskua, Jesusa, Peria, etc.*, y que esa terminación es en todos ellos una especie de marca o distintivo de los nombres de varón.

La teoría de que *a* alude a varones y *e* a hembras, teoría que justamente puede llamarse famosa, procede, como es sa-

(7) Véase, p. ej., J. Garate, RIEV, 25 (1934), p. 56.

bido, de Astarloa (*Apología*, p. 35), quien tuvo por lo menos un precedente, que él mismo señala, en un dístico latino: es posible que en último término la idea fuera sugerida por las vocales iniciales de Adán y Eva. No hay por qué encarnizarse con ella, cuando ya W. von Humboldt dijo a este respecto cuanto era menester decir (8). Bastará con señalar que sería extraño, milagroso casi, que el fruto de una deducción (¡fundada en qué principios!) se encontrara luego confirmada por la experiencia, es decir, por el uso real y popular de algunos dialectos vascos.

No sería justo decir que la *-a* de *Franziskua* y la *-a* de *Alphonsa*, tomadas cada una como representantes de un grupo, no son idénticas porque su difusión en el espacio es distinta, puesto que esto supondría demostrado lo que precisamente se trata de probar. Pero hay una diferencia entre ambas que salta a la vista. Si tomamos el castellano como punto de referencia, en *Franziskua* o *Jesusa* tenemos en vascuence una *-a* añadida a un nombre que en castellano termina en vocal o en consonante; en *Alphonsa*, por el contrario, tenemos una *-a* vasca en el lugar de cast. *-o*.

Ahora bien, un ejemplo como *Alphonse* debe ser examinado más de cerca y precisamente en su contexto. Tomo, porque lo tengo a mano y basta para el objeto que me propongo, una obra suletina con bastantes personajes: *Saint Julien d'Antioche, pastorale en langue basque*, Bordeaux, 1891, edición de J. Vinson. Aquí sería evidentemente exagerado decir que *-a* es característica de varón, puesto que son muchos los nombres de personas de ese sexo que acaban en consonante, sin añadidos de ninguna clase: *Clovis, Diocletien, Hubert, Julien, Julus, Marcién, Mornet, Polis, Silas*, etc. Además, *-a* es también, y principalmente, terminación de nombres de mujer: *Basilissa, Clarissa, Clotilda, Cristina, Justina, Luça, Marciolina, Orsula*.

Decir que terminan en *-a*, sin otra precisión, sería inexacto, puesto que también se encuentran escritos con *-e*: *Basilisse, Clarisse, Luce, Orsule*, etc. Lo mismo ocurre con los nombres de varón, menos numerosos: *Ant(h)oine* o *Ant(h)oina, Celse* o *Celxa*. Es necesario decir, para completar estas observaciones, que las indicaciones escénicas van alguna vez escritas en francés y que los nombres en *-e* figuran siempre, o por lo menos la

(8) P. 19 de la traducción de Aranzadi (San Sebastián, 1935), p. 26 de la reciente de F. Echebarría (Madrid, 1959).

inmensa mayoría de las veces, en las indicaciones extrañas al diálogo vasco: en éste, en las palabras de los personajes, estos nombres acaban siempre en *-a*.

No es, pues, aventurado afirmar que las variantes en *-e* son francesas o, más generalmente si se quiere, romances, y las variantes en *-a*, vascas. Esto se confirma comparando *Celse* con *Celxa*, o sea, *Zeltsa* en ortografía actual. Aquí $x = ts$ indica un fenómeno típicamente vasco, la pronunciación normalmente africada de las sibilantes tras *l*, que se da tanto en suletino (cf. sul. *saltsa* 'salsa', etc.) como en guipuzcoano.

De todo lo que antecede se sigue que vasco. *-a* no es en estos nombres nada más que la correspondencia normal de fr. *-e*, es decir, de la "e muda" que, naturalmente, no siempre ha sido muda (quiero decir en posición final absoluta). Ahora bien, fr. *e* es ambiguo en cuanto al género, por razón de sus muy diferentes procedencias. Limitándonos al singular de los nombres, es el continuador normal de lat. *-a* y aparece, por lo tanto, en sustantivos que por lo general son femeninos (tipo *porte*, etc.), pero, en ciertas condiciones (tras grupos de consonantes, en proparoxítonos latinos y en cultismos de introducción relativamente reciente), puede aparecer en lugar de otras vocales latinas: *père*, *faible*, *tiède*, *frêne*, *organe*, etc. Exactamente de igual manera, su correspondencia vasca *-a* aparece tanto en apelativos (*idola* 'idole', *metra* 'mètre') como en nombres de persona de ambos sexos: *Ant(h)oina*, *Athanasa*, *Celxa*, *Basilissa*, *Clotilda*, *Luça*. Es claro, por otra parte, que la configuración fónica de estos nombres (cf. *Ant(h)oina*) está diciendo a gritos que no tienen nada de vasco, sino que se trata de préstamos, y además de préstamos muy recientes.

En lo que va escrito he simplificado excesivamente las cosas para mayor claridad y porque probablemente la simplificación tiene menos importancia en lo relativo a nombres de pila. Me refiero a que, como es bien sabido, no es conveniente aludir a vasco y francés, tratándose de siglos anteriores, como si estas lenguas se encontraran en contacto directo. El vecino inmediato del vasco eran las hablas gasconas, de donde proceden la mayoría de los préstamos que hemos recibido desde el norte: cf. *kapera* 'capilla', *padera* 'sartén', etc. Y en gascón, al menos en parte del territorio, han debido conservarse distintos los reflejos de lat. *-a* de los de otras vocales finales (9).

(9) Vid. Jules Ronjat, *Grammaire istorique des parlers provençaux modernes*, I (Montpellier, 1930), p. 205 ss.

Los continuadores son los que para el bearnés distingue J. Courriades, *Eléments de grammaire béarnaise* (Pau, 1951), p. 6 s., con los nombres de *e béarnais* (*crabe* 'cabra', *hemne* 'mujer', *cade* 'cada') y *e mi-muet* (*càde* 'tomber', *lêbe* 'lièvre', *têbe* 'tiède') respectivamente, aunque su descripción de los sonidos sea totalmente insuficiente. Pero en el caso de los nombres de persona esta distinción no es importante, puesto que aquí no parece haberse hecho distinción de nuestro lado entre las dos clases de *e*, si bien en los nombres comunes hay ejemplos de vasc. -*e* por *e mi-muet* del bearnés: sul. *mendre* 'chétif', *müble* 'meuble', etc.

Creo que de todo lo dicho se puede llegar a algunas conclusiones. En primer lugar, el que algunos nombres de varón —pero no sólo éstos— termien en -*a* en b.-nav. y sul. no representa nada antiguo ni castizo en vasco: se trata de la adaptación de hechos puramente romances, cosa nada extraña cuando no se olvida que el castellano o el romance español en general no es el único que está o ha estado en contacto con nuestra lengua. En segundo lugar, esta -*a* es algo totalmente distinto de la -*a* que se sufiija o se añade a algunos nombres de persona en Vizcaya y Guipúzcoa, haya o no de ser identificada esta con el artículo determinado vasco.

Luis Michelena.